

Año 2003, una fecha que recuerda al alhameño universal:

Homenaje a don **Nicolás Salmerón y Alonso**

María Carmen Amate Martínez
Comisaria de la Exposición
Instituto de Estudios Almerienses



Fachada del Palacio de la Diputación de Almería, sede de la exposición.

“No puede vivir una democracia sin una base de cultura”

(Nicolás Salmerón)

Un lugar primordial en el panorama cultural de la provincia de Almería ha ocupado, sin duda, el homenaje celebrado durante la primavera de este año 2003 al ilustre almeriense don Nicolás Salmerón y Alonso.

Durante los meses de marzo y abril, en el centro de la ciudad de Almería, grandes banderolas de color rojo, dorado y lila, traían a la memoria de los que paseaban por sus calles, el recuerdo de aquel alhameño que renunció a las cotas más altas del poder por mantener sus principios y la honestidad de su conciencia.



El recuerdo de Salmerón ha convivido durante este tiempo con el acontecer cotidiano de la vida de una ciudad sacudida por una serie de acontecimientos extraordinarios marcados por la oscura sombra de una guerra. Entre todos estos acontecimientos, una gran exposición: **Nicolás Salmerón (1837-1908), Semblanzas**, nos aproximaba por medio de una serie de elementos, de testigos de una vida, a otra forma de vivir, de ser y de actuar. Desde sus vitrinas, decenas de documentos, nos hablaban de paz, de honestidad, de responsabilidad, de la importancia del esfuerzo personal, del amor al conocimiento...

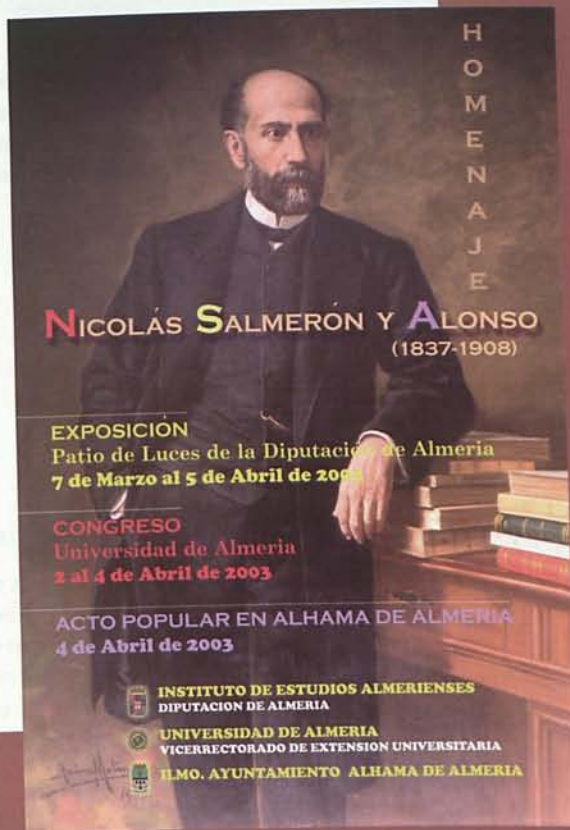
La provincia de Almería y con ella sus instituciones, ha recordado la figura de don Nicolás con una serie de actividades que han permitido que todos y cada uno de los almerienses nos aproximáramos a lo que fue la trayectoria vital de este personaje de nuestra historia más inmediata.

Primero, la exposición celebrada en el Patio de Luces de la Diputación de Almería organizada por el Instituto de Estudios Almerienses con la colaboración de Unicaja. El resultado de esa colaboración, se ha materializado en un hermoso catálogo que recoge, junto a una serie de textos que nos ilustran sobre las diferentes semblanzas del personaje, más de 250 imágenes que nos permiten recrearnos en el conocimiento de la personalidad que fue don Nicolás.

Más tarde, el congreso celebrado durante los días 2 al 4 de abril en la Universidad de Almería coordinado por el profesor Fernando Martínez López, en el que, desde múltiples facetas se abordó su trayectoria política y el estudio de la España en la que se desarrolló su vida.

Por último, el homenaje popular ofrecido por su pueblo, por Alhama, la fría tarde del día 4 de abril en la que todos los alhameños favorecieron sobremedida el reencuentro de don Nicolás con sus paisanos los almerienses.

Casi podíamos decir que ha sido este año 2003, el año de Salmerón, tal como lo han denominado algunos titulares de prensa.



“Nicolás Salmerón (1837-1908) Semblanzas”



El “espíritu de Alhama” ha impregnado por unos días, el hermoso Patio de Luces del Palacio de la Diputación de Almería. Alhama y con ella, sus gentes, ocuparon un lugar relevante en el panorama cultural almeriense durante el pasado mes de marzo y primeros días de abril. La vida y la obra del alhameño ilustre, Nicolás Salmerón y Alonso ha sido punto de encuentro, lugar de reunión y reflexión para todas aquellas miles de personas que, día tras día, han acudido a visitar la muestra.

Grandes retratos, elementos personales, fotografías y numerosos documentos, todos ellos originales, nos permitieron acercarnos al Salmerón hombre, al niño que cursó sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de la capital, al joven estudiante que marchaba a Madrid y alcanzaba su título de doctor en filosofía, al amante esposo y padre de una nume-

rosa familia, al anciano de mirada bondadosa que pasa sus horas de ocio en la tranquilidad de su huerta de Alhama rodeado de familiares y amigos.

La vida y la muerte del personaje han desfilado ante el espectador a través de una serie de documentos inéditos de especial relevancia para su conocimiento. Se trataba, en definitiva, de acercarnos a la figura de este personaje a partir de aquellos elementos que conformaron su espacio más íntimo.

*“La verdad que con propio esfuerzo
no se adquiere, ni arraiga en
el pensamiento ni es eficaz para la vida”*

(Prólogo al libro de H. Giner “Filosofía y arte” Madrid, 1878)

Salmerón filósofo, gran conocedor de las nuevas corrientes del pensamiento que se desarrollaban en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus lecturas, las anotaciones al margen de sus libros nos aproximaban a su pensamiento y lo que es más interesante, nos permitieron vislumbrar las fuentes de ese pensamiento que configuraría su forma de ser y de actuar durante el transcurrir de su vida.

En este pensamiento, el concepto de “ética social”, tan presente en su vida, adquiere una importancia especial pues formó parte de su discurso y la vez, se constituyó en modelo de conducta.

El krausismo en España tuvo en Nicolás Salmerón una figura señera. Alumno y amigo de Julián Sanz del Río, introductor en España de esta corriente filosófica, favoreció desde su cátedra de metafísica en la Universidad Central de Madrid, la difusión



de esta corriente de pensamiento, prestándole, al mismo tiempo un sello muy personal al conjugar los planteamientos netamente idealistas con las nuevas corrientes positivistas propias de este periodo histórico. Colaboró así, Salmerón, a que el pensamiento español entrara en una de sus etapas más ricas: la llamada “edad de plata” de la filosofía española.



"La República vendrá cuando sea, porque preferible será siempre algún retraso a conquistar una República efímera que pudiera envilecernos a todos"

(Nicolás Salmerón)

Por la dilatada trayectoria pública del personaje, ha sido la semblanza política el apartado más amplio de la exposición. Presidiendo la muestra, un majestuoso retrato de don Nicolás realizado por Federico Madrazo, cedido para el disfrute de todos los almerienses por el Congreso de los Diputados. Retrato que, desde las paredes de la Galería de los Presidentes del citado Palacio del Congreso, nos recuerda el paso de un alhameño por la Presidencia de la I República Española,

Su larga vida política, iniciada en los años de juventud con su pertenencia al clandestino Partido Demócrata madrileño, la estancia en la cárcel del Saladero, su primera acta de Diputado en 1871 durante el breve reinado de Amadeo de Saboya, la inclusión en el primer gobierno de la República como ministro de Gracia y Justicia junto a su hermano Francisco -ministro de Ultramar-, el nombramiento como Presidente de la efímera I República española, la dimisión de esta inmensa responsabilidad ante la divergencia entre el deber y su conciencia, la reunificación de todas las tendencias republicanas en la llamada Unión republicana de 1903; la plena vinculación con la vida política catalana que culminó con su nombramiento como jefe de la Solidaridad Catalana, en 1906, en definitiva, tantos y tantos documentos que nos perfilan el hacer político del personaje durante casi cuarenta años.



Cabeceras de prensa nacional que recogen la actividad política de Salmerón.



"El pensar y el trabajar son bases de grandeza, prosperidad y bienestar nacional"

(Nicolás Salmerón)

Pese a ser la actividad política la faceta más destacada y conocida en la trayectoria de Nicolás Salmerón, su larga actividad docente y, especialmente, su vinculación con los nuevos planteamientos educativos y de renovación pedagógica que se materializaron en la fundación de la Institución Libre de Enseñanza,

ocupa un destacado lugar en el recorrido por la vida y la obra de este insigne personaje.

Correspondencia, circulares, oficios y otros variados documentos nos ayudaron a recorrer su dedicación a la enseñanza, su lucha por el mantenimiento del concepto de "libertad de cátedra", la honestidad que supo imprimir a cada uno de sus actos, los diferentes procesos de separación de su cátedra, siempre causados por su lucha por las libertades, han quedado patentes en la muestra.



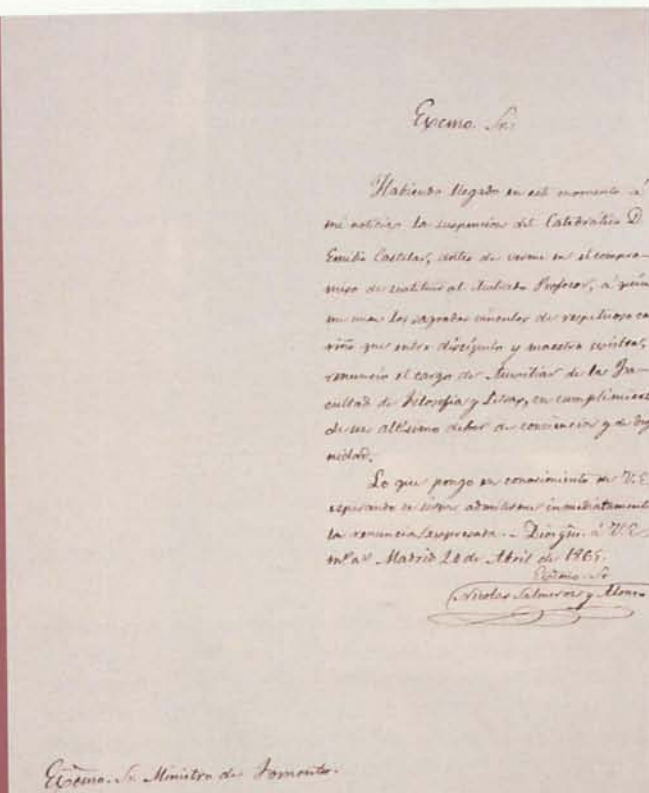
Oficio remitido por Nicolás Salmerón al Excmo. Sr. Ministro de Fomento renunciando a su cargo de Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras por no verse obligado a sustituir a Castelar que había sido separado de su Cátedra. Madrid, 20 de abril de 1865. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (Madrid)

“Entre el deber, que no desconozco ni rehusó, de prestar a la autoridad acatamiento, y el de cumplir las leyes que al mismo soberano obligan, no puedo vacilar y desobedezco al poder por obedecer la ley.”

(Fragmento de su defensa sobre la libertad de Cátedra)

Hemos señalado reiteradamente durante todo el periodo de visitas como la vida de nuestro personaje fue una constante renuncia a sus logros profesionales en aras, siempre, de su honestidad como persona, del mantenimiento de su libertad de conciencia. Este concepto aparece una y otra vez en su trayectoria personal, política y docente. Su actitud no plantea dudas, nos encontramos ante un espíritu recto y libre que no admite ataduras que condicionen el equilibrio entre su pensamiento y su hacer diario. Todas las semblanzas que conforman la vida de Salmerón, recogidas en la muestra, nos hablan de una personalidad austera y familiar, de un espíritu laico que cree en la inviolabilidad del ser humano y que considera que solo a través del esfuerzo personal, de la educación, el hombre se hace más libre.

Un documento clave, ejemplo entre otros muchos, de esos valores arriba citados, fue la carta enviada en abril de 1865 por el joven Nicolás, al ministro de Fomento con la renuncia a su puesto de auxiliar en la facultad de Filosofía de la Universidad Central por no verse obligado a sustituir a Castelar que acababa de ser separado de su cátedra ante las críticas vertidas contra el gobierno por la venta de bienes públicos y el ingreso de esos beneficios a las arcas de la monarquía. Salmerón que comparte plenamente esas críticas, no duda en renunciar a su puesto, pese a ser éstos los únicos ingresos que sustentaban su precaria situación familiar.



Excmo. Sr. Ministro de Fomento



El féretro de Don Nicolás recibe el homenaje del Gobierno de la Nación ante la puertas del Congreso de los Diputados.

“La muerte implacable ha borrado del mundo de los vivos una existencia, que brilló con luz propia e intensa en el cielo de la intelectualidad mundial...”

(La República. Vitoria, 26 de Septiembre de 1908)

La muerte de Salmerón, la tarde del día 20 de Septiembre de 1908, en el pequeño pueblo de Billére, lugar próximo a Pau (Francia) donde disfrutaba de unos días de descanso, causó una honda conmoción en todo el país. Diferentes cabeceras de prensa editadas en puntos distantes de la geografía española recogieron ampliamente el suceso. En la exposición, hemos tenido ocasión de ver una amplia muestra al respecto así como palpar, tras el triste suceso, el afecto que España tributaba al personaje.

Su recuerdo ha permanecido vivo en la memoria histórica de sus paisanos los almerienses, más aún en Alhama, su pueblo natal. Testigos de este recuerdo han sido los documentos gráficos expuestos, que nos han permitido ser partícipes de acontecimientos históricos vividos por todas aquellas personas que con el transcurrir del pasado siglo XX han recordado en diferentes momentos al gran hombre que fue don Nicolás.

Tal sucedió aquella tarde del mes Diciembre de 1928, cuando los miembros de la logia Salmeroniana acompañados por todos sus vecinos inauguraron el busto que preside el paseo que lleva su nombre en Alhama.

Igual, en el mes de Septiembre de 1931, recién proclamada la II República española. Una vez más,



Alhama y sus gentes fueron los coprotagonistas del homenaje que los republicanos almerienses rindieron al insigne republicano que había sido don Nicolás.

Fueron también los alhameños los que reivindicaron la memoria de su paisano más ilustre y gestionaron el regreso del busto a su pedestal, al lugar que por sus cualidades humanas le correspondía, allá, en plena dictadura del general Franco.

La transición democrática en el año 1977 trajo consigo, entre otros muchos cambios, la recuperación de la memoria de Salmerón. Una vez más el pueblo acompañó masivamente y prestó su entusiasmo y calor al acto celebrado en Alhama.

Once años más tarde, también el pueblo fue partícipe del homenaje que la Casa de Almería y de la Alpujarra en Madrid rendía a don Nicolás. Imágenes entrañables de este evento hemos tenido ocasión de contemplar en la muestra. Han sido muchos los alhameños y alhameñas que ha podido rememorar esas fechas frente a las imágenes que recogían los actos celebrados. También su visión nos ha provocado una infinita nostalgia al contemplar la imagen de aquellas personas asistentes al acto, que hoy, unos años más tarde, ya no se encuentran entre nosotros. Su recuerdo se hacía patente en el espíritu de sus familiares, amigos y vecinos de Alhama que visitaron la exposición.

Tantos y tantos recuerdos que nos han acercado a las huellas que fue dejando don Nicolás durante el transcurrir de su vida, y en definitiva, a la propia vida de un hombre sabio, honesto y bueno.

Inauguración de la Exposición Homenaje



Sobre don Nicolás escribió su amigo Francisco Giner de los Ríos:

“Como el héroe del poeta, todo probó: la gloria, la cárcel, la idolatría, la pobreza, el destierro, la candorosa popularidad infantil y la rebeldía envenenada; las cumbres amargas y magnificentes del poder y el goce austero de la conversación interior en la serenidad insondable.”

El Palacio de la Diputación de Almería acogía la mañana del día 7 del pasado mes de marzo una amplia representación de todos los sectores de la provincia que rendían, con su asistencia a la inauguración de la Exposición Homenaje, tributo al más universal de los almerienses: al alhameño Nicolás Salmerón y Alonso.

Rosalía, Teresa y Pepa Barbado Salmerón, biznietas de don Nicolás, junto a sus respectivas familias; doña Ivonne y su hijo Nicolás Salmerón, desplazados desde París con motivo del homenaje, vivieron el recuerdo que Almería rendía su antepasado don Nicolás. Acompañados por los representantes de las diferentes instituciones: Presidenta del Congreso de los Diputados, Diputados por Almería en la Cámara legislativa, Presidente de la Diputación, Diputados provinciales, Alcalde de Almería, Rector y Vicerrectores de la Universidad, Director del Instituto de Estudios Almerienses, alcaldes de diferentes mu-



nicipios de la provincia, directivos de la entidad colaboradora Unicaja, profesores de otras universidades, entre ellos, Antonio Heredia Soriano, estudioso del pensamiento de Salmerón de la Universidad de Salamanca, Teresa Jiménez-Landi, en representación de la Institución Libre de Enseñanza junto a varios cientos de personas, la mayoría de ellas sus paisanos los alhameños y alhameñas que no dudaron en desplazarse, no solo desde el mismo pueblo de Alhama, sino algunos, desde lugares tan distantes como Madrid, Granada o Valencia con el único fin de dedicar, con su presencia, un entrañable recuerdo a la figura de don Nicolás.

Un denominador común presidió el discurso de todas las personas que intervinieron en el acto de inauguración de la Exposición Homenaje que rendía la provincia de Almería al más insigne de los hijos de Alhama.

"Fue Nicolás Salmerón una de esas personas que con su impronta personal, con su fe en el individuo, con la rectitud y honestidad de su vida, marcan un hito en la historia de los pueblos..."

Luisa Fernanda Rudi, Presidenta del Congreso de los Diputados, elogiaba con ardor la figura del personaje durante su intervención:

"... son muchos los aspectos a destacar de su personalidad, he de citar como ejemplo los relacionados con la Presidencia del Congreso, que mereció unánimes elogios, pues con su serenidad e imparcialidad dirigiendo los debates, con sus grandes dotes de orador, superó muchos escollos y facilitó el normal desarrollo de la actividad legislativa, en uno de los periodos más convulsos de la historia de España."

El Presidente de la Diputación de Almería, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, recordaba la efeméride que se celebraba al rendir el homenaje que don Nicolás se merecía.



"Del perfil humano, intelectual y político de Salmerón, un aspecto sobre otros me ha llamado siempre la atención... supo mantener Salmerón a costa de sacrificios y entrega personal, una imagen de honradez consecuente con principios claramente definidos en el humanismo racionalista. Las ideas claves sobre las que asentó su conducta fueron firmes e inamovibles hasta el fin de sus días, y defendidas a ultranza en las circunstancias más difíciles."

"La conmemoración del 130 aniversario de un almeriense en la Presidencia de la Nación es motivo más que justificado para que Almería saldara la deuda que ha tenido pendiente con uno de sus principales hijos, el alhameño Nicolás Salmerón y Alonso."

Rafael Lázaro, director del Instituto de Estudios Almerienses glosó con sus palabras los valores humanos y políticos de los que era acreedor el personaje.

Unas palabras íntimas, cargadas de emoción, nacidas desde la profunda admiración y respeto que despierta la figura de don Nicolás para todos los hijos de Alhama, fueron mis palabras, junto a la expresión del inmenso agradecimiento para todas aquellas instituciones y en especial, para aquellas personas que, con su interés y desprendimiento, hicieron posible que la vida y la obra de Salmerón pudiera acercarse a cada uno de los almerienses desde el Patio de Luces de la Diputación de Almería.



La Presidenta del Congreso de los Diputados junto al Presidente de la Diputación de Almería recorren la exposición.

A modo de balance

Acercar la figura de este alhameño ilustre a las jóvenes generaciones de almerienses, pues nada o casi nada conocen del personaje, de su trayectoria vital, de sus valores, de su larga y dilatada carrera política al servicio de un país en una etapa de la historia de España plena de convulsiones.

En estos términos aparece recogido el objetivo general marcado en el proyecto sobre el Homenaje a don Nicolás Salmerón que presenté allá por el mes de Septiembre del año 2001 ante los miembros de la Junta del Departamento de Historia del IEA.

Con honestidad he de decir que el objetivo se ha cumplido notablemente. Han sido cientos de jóvenes los que se han aproximado al pensamiento, a la biografía, a la actividad pública de Salmerón a través de sus objetos personales, de los documentos que el personaje dejó tras de sí, testigos de su intensa y dilatada vida profesional en los campos del pensamiento, de la política, de la docencia...

El hecho de que diez mil seiscientos treinta y dos personas hayan pasado en el transcurso del mes de marzo y primeros días de abril por el Patio del Palacio Provincial, nos da una idea

del interés que la exposición ha despertado en la sociedad almeriense. De esta cifra, hemos de señalar que casi dos mil visitantes se corresponden con las visitas efectuadas por 74 grupos de jóvenes estudiantes de Secundaria de los Institutos de Almería capital y de los diferentes pueblos de la provincia. Los jóvenes estudiantes alhameños tuvieron su cita con don Nicolás, la mañana del día 25 de marzo.

Otros colectivos: centros de Adultos, Universidad de mayores, Asociaciones de Mujeres, incluyeron también entre sus actividades, la visita a la exposición.

Para todos estos grupos, ha sido un inestimable complemento la presencia en la exposición de María Isabel García, historiadora-guía que ha facilitado notablemente el conocimiento del personaje. Sus comentarios, las anécdotas y los pequeños "retazos de vida" que se esconden detrás de cada uno de los elementos expuestos, despertaron el interés de los más jóvenes por conocer más a fondo la trayectoria vital de Salmerón y el momento histórico en el que se desarrolló su vida.

En este sentido, he de destacar la implicación del profesorado de historia que acompañaba a los menores. No era difícil



Personas de Alhama, de todas las edades, visitaron la exposición.

encontrar, cada tarde, grupos de tres o cuatro adolescentes, cuaderno en mano, absortos ante cualquier documento, tratando de recabar una información adicional que les permitiera responder a las diferentes cuestiones sobre la vida de don Nicolás planteadas por el profesor como trabajo de clase.

Especialmente deseo recoger en estas líneas el interés manifestado por todas las personas de Alhama ante el evento cultural que en Almería se estaba desarrollando. Cada tarde he tenido el gozo de compartir con ellas una serie de recuerdos, de vivencias, de pequeñas historias familiares que ponen de manifiesto la inmensa admiración y respeto que la figura de Nicolás Salmerón despierta entre sus paisanos. Son retazos de nuestro pasado como pueblo, de nuestra historia, de la historia de una serie de personajes, coetáneos de don Nicolás, que supieron transmitir generación tras generación, el valor de unos principios y también de unos ideales. Todos ellos, nos han ido configurando como personas y nos prestan sus señas de identidad como pueblo.

En definitiva, creo sinceramente, que el esfuerzo ha sido ampliamente recompensado. Aquella respuesta inicial que me daban los jóvenes: identificación del nombre del personaje con el parque de Almería o con uno de los institutos de la capital y que ponía de manifiesto el escaso conocimiento que de este alhameño tenían se ha mejorado sustancialmente. La imagen diaria, durante cada mañana de esta pasada primavera, del Patio de Luces de la Diputación, ocupado por grupos de jóvenes estudiantes de nuestra provincia contemplando las imágenes que recogían toda una vida de trabajo, de amor al conocimiento, de responsabilidad de aquél alhameño que renunció a las cotas más altas del poder por mantener la coherencia de su pensamiento, ha sido un buen ejemplo de ello.

M^{ra} Isabel y Marta, historiadora guía y azafata de la exposición.

